

UNA DECISION CONTROVERTIDA

Alfredo Gallegos Villalobos
Capitán de Fragata

INTRODUCCION

LA batalla del Golfo de Leyte, cuya culminación estratégica fué la derrota total de la Flota Japonesa y su fin como Fuerza de Combate efectiva, ofrece una riquísima veta de reflexión para los estudiosos de las ciencias militares, y particularmente para quienes se interesan en el Planeamiento de Operaciones Navales. Habiendo sido ya reemplazadas las naves y aeronaves de la época, muchas de las experiencias tácticas —utilizadas en su oportunidad— han perdido gran parte de su validez. Pero mantienen plena vigencia aquellas lecciones que se desprenden de la observación del hombre en combate, y de sus aciertos, yerros y omisiones, porque éste es indudablemente el único elemento constante en la Historia Militar.

Desde esta perspectiva es de gran utilidad analizar los factores que indujeron al Almirante Halsey, Comandante en Jefe de la IIIra. Flota de los EE.UU. a abandonar el "Objetivo" confiado a su protección, cual era la Fuerza Expedicionaria que desembarcaba en Leyte, en circunstancias que dos Fuerzas Navales Japonesas, que comprendían casi la totalidad de sus medios de combate de superficie, convergían amenazantes y formando una gran tenaza sobre Leyte.

Dado que tal decisión se basa en la Planificación elaborada previamente por el Almirante, así como a una compleja conjunción de factores tácticos, esbozaremos a continuación los fundamentos estratégicos de la Batalla, para presentar posteriormente los puntos más importantes de la planificación, y por último las contingencias mismas de la táctica.

SIGNIFICACION ESTRATEGICA

El archipiélago de las Filipinas comprende en general, unas 7.000 islas que forman una barrera de aproximadamente 1.150 millas de latitud entre la costa oriental de Asia Meridional y el Océano Pacífico.

Estratégicamente este archipiélago constituía una posición inmejorable para controlar las líneas de comunicaciones marítimas del mar de China meridional, dominar la costa de China y para vincular al Japón con sus posiciones de ultramar recientemente capturadas. Considerando la dependencia que tenía el Imperio de materiales estratégicos (particularmente petróleo), producidos en Malasia, Burma y las Indias Orientales Holandesas, y el uso obligado del medio marítimo para su transporte a la metrópoli, las Filipinas constituían para los adversarios

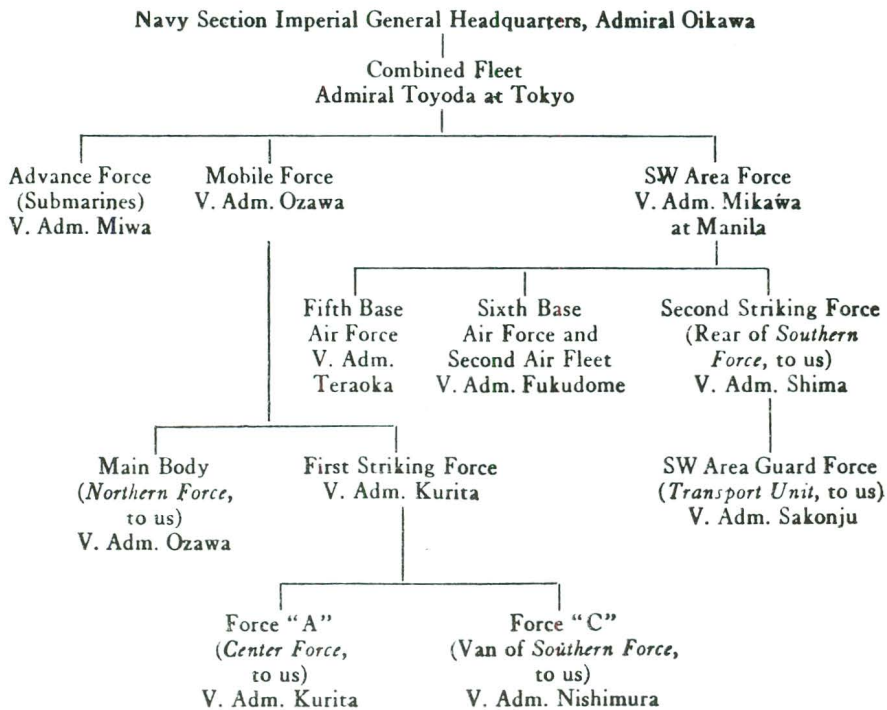
un objetivo irrenunciable, y la lucha por su posición tenía que conducir a un enfrentamiento decisivo.

EL PLAN JAPONES SHO-I

Después de la caída de Hollandia y Saipán, en Abril y Julio de 1944 respectivamente, la Dirección Suprema de la Guerra del Imperio resolvió que había que retirarse a una cadena defensiva que se extendiera por las islas Kuriles, las islas centrales del Japón, las Nansei

Shoto, Formosa, las Filipinas y las Indias Orientales Holandesas. Incierto sobre cuál sería el próximo Objetivo de la Ofensiva Estratégica Aliada, elaboraron varios planes militares de defensa, denominados SHO-GO (Operación Victoria), que comprometían todos los medios militares en una Batalla Decisiva.

El Plan SHO-I, de Defensa de las Filipinas, entregado a la responsabilidad básica de la Armada, se había estructurado en base a un gambito que utilizaba como señuelo a una Agrupación de Portaviones.



En términos generales, la maniobra consistía en que mientras la Fuerza del Almirante Ozawa atraía hacia el Norte a la IIIra. Flota, la Fuerza del Centro del Almirante Kurita recalando por el Estrecho de San Bernardino y la Fuerza del Sur de los Almirantes Shima y Nishimura penetrando por el estrecho de Suri-gao, harían una poderosa pinza sobre las fuerzas anfibias de los Estados Unidos y sus unidades de apoyo, para aniquilarlas. El hecho que los japoneses no pudieran determinar hasta el último momento el objetivo físico de los aliados y la fecha del desembarco, los impidió reaccionar durante la fase más crítica de toda la

operación anfibia, el asalto, y les obligó a afrontarlo con los medios locales de defensa.

Es interesante plantear ciertas reflexiones en torno a esta maniobra. Tal vez, lo primero que habría que destacar, es que ella refleja un acendrado profesionalismo de las dotaciones de la Agrupación Norte, cuyo destino no era otro que inmolarse, y una profunda comprensión de sus jefes de lo que es más importante desde el punto de vista militar: el cumplimiento del objeto. Al respecto, decía el Almirante Ozawa un año después de la Batalla: "Yo esperaba la destrucción completa de mi Flota, . . . pero si Kurita cumplía su tarea, yo no deseaba otra

cosa" (1). La maniobra era brillante en el aprovechamiento integral de la geografía, y en el empleo de todas las naves de combate, pero era no obstante demasiado rígida, ya que exigía una coordinación que sólo podía obtenerse sorprendiendo al enemigo, es decir, sin oposición. ¿Fue apropiada la distribución de las Fuerzas, al entregar sólo a las unidades de combate artilleras la responsabilidad de destruir las fuerzas expedicionarias y renunciar al empleo de aeronaves orgánicas para el ataque y protección de las fuerzas que convergían sobre Leyte?

LA OPERACION KING II DE LOS ALIADOS

La Junta de Jefes de Estado Mayor ordenó capturar Leyte (2) y asignó esta tarea al General Douglas MacArthur, Comandante Supremo del Pacífico Sur Occidental, y al Almirante Chester Nimitz, Comandante en Jefe del Area del Océano Pacífico, y le dio a esta operación el nombre clave "KING II". Se prefirió Leyte a otras alternativas, porque poseía las playas más aptas para el desembarco y porque se estimó que existían allí las condiciones necesarias para establecer una gran base aérea y logística que sirviese de trampolín para Luzón, lo que no llegó a materializarse.

El plan era de grandes proyecciones, ya que empleaba prácticamente todas las fuerzas militares de los EE. UU. que no estaban comprometidos en Alemania o de guarnición en las islas del Pacífico, y consideraba el desarrollo de operaciones componentes previas al desembarco por un período de dos semanas, orientadas a destruir la capacidad aérea del adversario en la zona. También contribuye a formarse una idea de la magnitud de la operación, el hecho que durante el esfuerzo inicial fueron desembarcados aproximadamente 130.000 hombres y 200.000 toneladas de carga desde 37 unidades

mayores (AKA, AK y LSD) 128 LST y varias unidades menores (3).

LA INSTRUCCION DE OPERACIONES DEL GENERAL MAC ARTHUR

Consecuente con la Concepción de la Junta de Jefes de Estado Mayor, MacArthur emitió su Directiva (4) señalando su Plan General o Resolución en términos tan inequívocos y sencillos, dada la complejidad de la operación prevista, que se estima apropiado citarla textualmente:

"Las Fuerzas del Pacífico Sud Occidental, protegidas y apoyadas por la IIIa. Flota, continuarán la ofensiva para reocupar las Filipinas mediante la captura y ocupación de objetivos en "el área de Leyte y Samar Occidental, y establecerán allí instalaciones navales, aéreas y logísticas para el apoyo de operaciones subsecuentes. Fecha de acción, el 20 de Octubre de "1944" (5).

Al Almirante Kinkaid, Jefe de su Fuerza Naval, le asignó las tareas de transportar y establecer fuerzas de desembarco en tierra, en el área del Golfo de Leyte y Estrecho de Surigao, previa coordinación con el VI. Ejército, y apoyar esta operación mediante medidas de apoyo directo a los convoyes, unidades anfibas, fuerzas de desembarco y naves en general.

EL PLAN DE OPERACIONES DEL ALMIRANTE NIMITZ

El Almirante Nimitz, estableció en el párrafo dos de su Plan de Operaciones (6) que "Las Fuerzas del Area del Océano Pacífico darán cobertura y apoyo a las fuerzas del Pacífico Sud Occidental, con el propósito de contribuir a la captura y ocupación de objetivos en las Filipinas Centrales".

En el tercero, que contenía las asignaciones de tareas, ordenó a Halsey que sus fuerzas

(1) Morison, History of United States Naval Operations in W.W. II, Tomo XII, pág. 167.

(2) Despacho WARX 27648 del 8 de Septiembre que fijaba el día "A" para el 20 de Diciembre. El 15 de Septiembre, la Junta adelantó la fecha al 20 de Octubre.

(3) Morison, op. cit. pág. 155 y 156.

(4) Instrucción de Operaciones N° 70 del 21 de Septiembre.

(5) Naval War College Analysis, Tomo I, pág. 13.

(6) Plan de Operaciones N° 8-44, de fecha 27 de Septiembre de 1944.

debían destruir a las fuerzas navales y aéreas del adversario presentes en el área de las Filipinas o en situación de amenazarla. Claramente, una tarea de naturaleza defensiva, cuyo objetivo se expresaba en una relación de fuerza y espacio definida. Sin esa fuerza, o fuera de ese espacio, no había incentivo para actuar. Pero Nimitz agregó en el subpárrafo "Tareas Comunes" (*) que "en el caso que se pueda crear o se presente una oportunidad para destruir una mayor parte de la Flota enemiga, tal destrucción pasa a ser la tarea principal".

¿Cómo interpretar esta disposición adicional dentro del contexto de la operación?

En este conflicto de carácter netamente marítimo, la conquista del dominio del mar mediante la destrucción o neutralización de la Flota adversaria, representaba una panacea que permitía realizar cualquier operación a un menor costo, e incluso realizar empresas estratégicas que de otro medio hubiesen estado vedadas, y que al Japón particularmente, le daba la posibilidad de limitar la guerra aislando los objetivos conquistados e impidiéndole a los EE. UU. aplicar su poder militar terrestre en ultramar, pensamiento que ha de haber estado presente en el Mando Japonés, al planificar el ataque a Pearl Harbour. Así pues, disponiendo los EE. UU. de una Flota con superior capacidad de combate, esta concepción estratégica no fue nunca descartada, y Nimitz no hizo sino refrenarla cuando en el Plan General de Campaña para el año 1944 publicado el 15 de Enero, señaló que el desarrollo de las operaciones estaría orientado prioritariamente a destruir la Flota enemiga en una fecha temprana. Incluso, el mismo Almirante había utilizado la expresión "destrucción de la Flota enemiga" como un objetivo que bien podía invalidar o supeditar a aquél de cobertura y apoyo en el Plan de Operaciones para la ocupación de la línea Ulithi-Palau promulgada aproximadamente dos meses

antes, en que había dado las mismas instrucciones palabra por palabra al Almirante Halsey (1).

En realidad, "la destrucción de la flota enemiga había llegado a ser una especie de fetiche en la Armada de los EE. UU. y de Gran Bretaña siguiendo la tradición de Nelson y supuestamente de Mahan. . ." (2). En la obra principal de éste, publicada en 1890 (3), verdadera biblia de los círculos navales anglosajones, y texto de estudio obligado de la pléyade de almirantes norteamericanos de la época, hay una cantidad de reflexiones que llevan al lector a la convicción de que para Mahan, la flota adversaria representaba el principal objetivo del esfuerzo militar. Así parece sugerirlo por ejemplo la siguiente cita:

"En las Antillas, los franceses fueron tomando "isla tras isla de las pequeñas, aprovechándose "generalmente para verificarlo de la ausencia "de la Escuadra inglesa; y el poco trabajo con "que efectuaron esto, demuestra plenamente "cuan fácil habría sido la solución definitiva de "la cuestión, con una victoria contundente obtenida sobre la Flota británica".

Pero volvamos a la Orden que analizamos. Ya que doctrinaria y conceptualmente, toda tarea asignada a los subalternos ha de ser consecuente con la misión del Jefe y estar enmarcada por ésta, se puede inferir que la única limitación a la mentada tarea era de que se contribuyera con su cumplimiento al éxito de la operación en desarrollo. Sin duda que ésta es la reflexión más importante para el jefe subalterno que debe estructurar su propia misión y enfrentar más tarde circunstancias previstas o imprevistas en su cumplimiento.

Afortunadamente, el Almirante ayuda a interpretar sus instrucciones a Halsey, al afirmar enfáticamente en una parte de su Informe de las Operaciones realizadas durante el mes de Octubre de 1944, y presentado el 31 de Mayo de 1945 (4).

(1) Naval War College, op. cit. pág. 16.

(2) Morison, op. cit. pág. 59.

(3) A. Thayer Mahan, *Influencia del Poder Naval en la Hist. Cap. XIV.*

(4) N.W.C. Analysis, Vol. I, pág. 16.

"La comprensión de las operaciones en las "afueras de Formosa a mediados de Octubre requiere que se tenga en mente la tarea básica "asignada a la IIIa. Flota. Esa tarea, como ya "fue mencionado era crear una oportunidad para "trabar combate y destruir partes importantes de la Flota enemiga. Un objetivo secundario era la destrucción de aeronaves adversarias "y la neutralización temporal de Formosa como "base para operar aviones sobre Las Filipinas".

Hay pues a juicio nuestro una contraposición intrínseca en la Orden emanada por Nimitz que no puede soslayarse: hay allí dos objetivos diferentes, la "destrucción de la Flota enemiga", aspiración de largo plazo, de valor permanente y naturaleza ofensiva, y la "destruc-

ción del enemigo en un marco de espacio y de amenaza", objetivo puntual, de vigencia limitada a las necesidades de protección de la fuerza apoyada y naturaleza esencialmente defensiva. Sostenemos que objetivos tan diversos, pertenecen a diferentes concepciones y necesidades estratégicas.

PLANIFICACION OPERATIVA DE HALSEY

El Almirante Halsey estaba al mando de una fuerza poderosa no sólo en su conjunto, sino que considerando cada grupo de tarea en forma independiente, lo que le permitía cumplir más de una tarea simultáneamente, sin vulnerar el principio de seguridad (1).

Third Fleet, Admiral Halsey in NEW JERSEY

TF 38 Fast Carrier Groups Pacific Fleet, Vice Admiral Mitscher in.

LEXINGTON

(As of 14 October 1944)

TG 38.1 V. Adm. McCain CV WASP HORNET	TG 38.2 R. Adm. Bogan INTREPID HANCOCK BUNKER HILL	TG 38.3 R. Adm. Sherman ESSEX LEXINGTON	TG 38.4 R. Adm. Davison FRANKLIN ENTERPRISE
CVL MONTEREY COWPENS CABOT	INDEPENDENCE	PRINCETON LANGLEY	SAN JACINTO BELLEAU WOOD
CA WICHITA BOSTON CANBERRA	BB IOWA NEW JERSEY	WASHINGTON MASSACHUSETTS SOUTH DAKOTA ALABAMA	CA NEW ORLEANS
	CL HOUSTON VINCENNES MIAMI SAN DIEGO OAKLAND	SANTA FE MOBILE BIRMINGHAM RENO	BILLOXI
15 Destroyers	17 Destroyers	14 Destroyers	12 Destroyers

Al estructurar el Plan General (párrafo dos) de su Orden de Operaciones (2), Halsey señaló que "si se presenta o puede crearse la oportunidad para destruir una parte principal

de la Flota enemiga, ésta pasaba a ser la tarea principal", y estableció en el mismo párrafo que su Flota desarrollaría bombardeos aéreos en Okinawa, Formosa, Luzón y Visayas con el

(1) Cada portaaviones de Flota transportaba aproximadamente 40 cazas, 35 bombarderos en picada y 18 torpederos, en tanto que los portaaviones ligeros, unos 23 cazas y 10 torpederos cada uno.

(2) COMTHIRDFLT Operation Order 21-44 de Oct. 3, transmitida por mensaje en 4 partes.

propósito de infringir el máximo de daños a las fuerzas adversarias. Así, se cumplía con el compromiso contraído por MacArthur y Nimitz, a través de sus planificadores, de que la IIIa. Flota daría cobertura y apoyo a la Operación KING II, mediante ciertas acciones definidas antes y durante el día "D", y que "a partir de ese día, operará en apoyo estratégico de la Operación, golpeando como lo requiera la situación que se viva".

Una perfecta antinomia estratégica. Un jefe de escuadra puede tener como tarea permanente destruir la Flota enemiga, pero si durante el curso de la campaña debe dar cobertura a una operación que compromete todos o gran parte de los medios militares, esa tarea pasa a tener la primera prioridad operativa, y sólo se justificará la destrucción de la Flota adversaria en beneficio de la seguridad de las fuerzas protegidas. Así por ejemplo, durante el desarrollo de la operación anfibia en Saipán, en Junio de 1944, el Almirante Spruance salió en busca del enemigo, pero al no obtener contacto, regresó para cumplir su función básica de cobertura.

Por otra parte, la cobertura tenía para los Jefes Aliados una significación precisa dada por otro de los clásicos de la época, Julián S. Corbett (1), quien refiriéndose al escuadrón de cobertura decía que "... su función principal es la de prevenir interferencias en las operaciones en desarrollo, esto es, en el desembarco, apoyo y abastecimiento del ejército". Este concepto, basado en el principio que la destrucción de fuerzas enemigas no es un fin en sí mismo, sino que sólo un medio posible para vencer, había sido correctamente aplicado durante la campaña, y las fuerzas de cobertura no se habían alejado de su objetivo, más allá de lo que les permitían los factores de tiempo y espacio.

Finalmente, el grado de independencia que se dio a Halsey, permitió que se introdujera

una falla en la coordinación detallada que requería una operación de tanta envergadura. El Almirante Kinkaid adoptó como Suposición de su Plan que "Toda fuerza naval enemiga de consideración que se aproxime desde el Norte será interceptada y atacada por la Fuerza de Cobertura de la IIIa. Flota", y no tuvo ninguna información que esa fuerza había sido retirada, hasta su sorpresivo encuentro con Kurita.

DESARROLLO DE LAS OPERACIONES

El Almirante Halsey inicia su participación en Leyte, cumpliendo las tareas coordinadas previamente por su Oficial de Planes, y el Segundo Jefe de Estado Mayor del General MacArthur (2), orientadas a neutralizar la capacidad aérea adversaria en beneficio del desembarco anfibio. Es así, que después de desarrollar una operación de diversión en las islas Marcus el día D-11 (3), que no concita la atención del adversario, ataca sucesivamente las instalaciones aéreas de Okinawa y de Aparri (Norte de Luzón) y realiza un colosal bombardeo sobre los objetivos en Formosa, que se prolonga por tres días (del D-9 al D-7) y en el que destruye más de 500 aeronaves e infringe enormes daños a la infraestructura y parques de municiones.

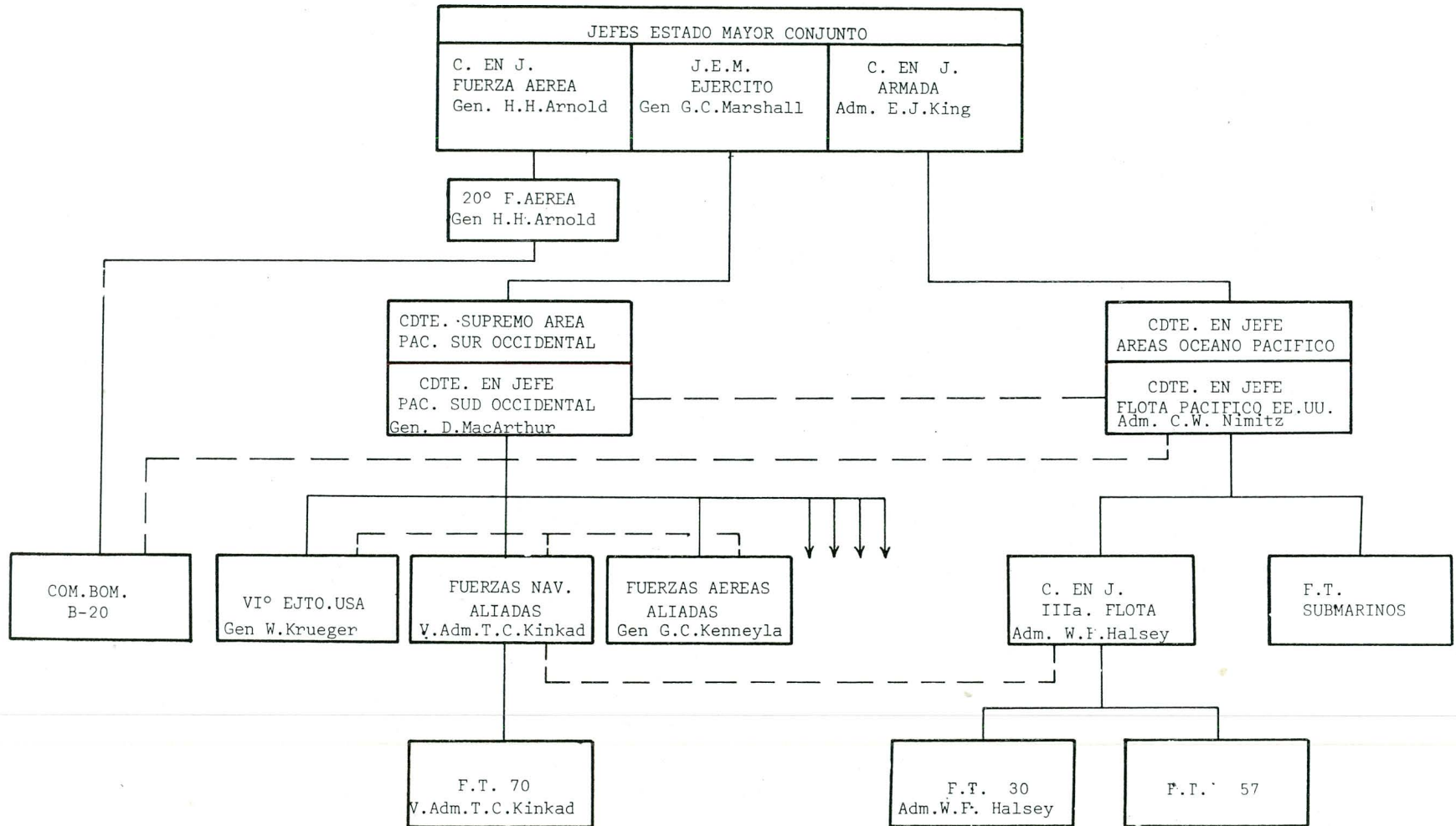
Pero sus convicciones y temperamento llevan a Halsey a buscar y destruir la Fuerza Naval enemiga, y el día D-5, mientras el G.T. 38.4 ataca el área de Manila, el Almirante crea un incentivo para atraer y destruir fuerzas navales japonesas que no tiene éxito, pero que le obliga a suspender transitoriamente el apoyo de sus Portaviones rápidos a la Operación KING II. Finalmente, al atardecer del día D+4 da término a sus operaciones de apoyo directo al desembarco y la Flota adversaria pasa a constituirse en su objetivo principal.

(1) J.S. Corbett. *Some Principles of Maritime Strategy*, págs. 259 a 273.

(2) C.A.F. Sherman y Mayor Gral. S.J. Chamberlain, respectivamente.

(3) Día "D", es el 20 de Octubre.

ORGANIGRAMA SUPERIOR SIMPLIFICADO
"OPERACION LEYTE"

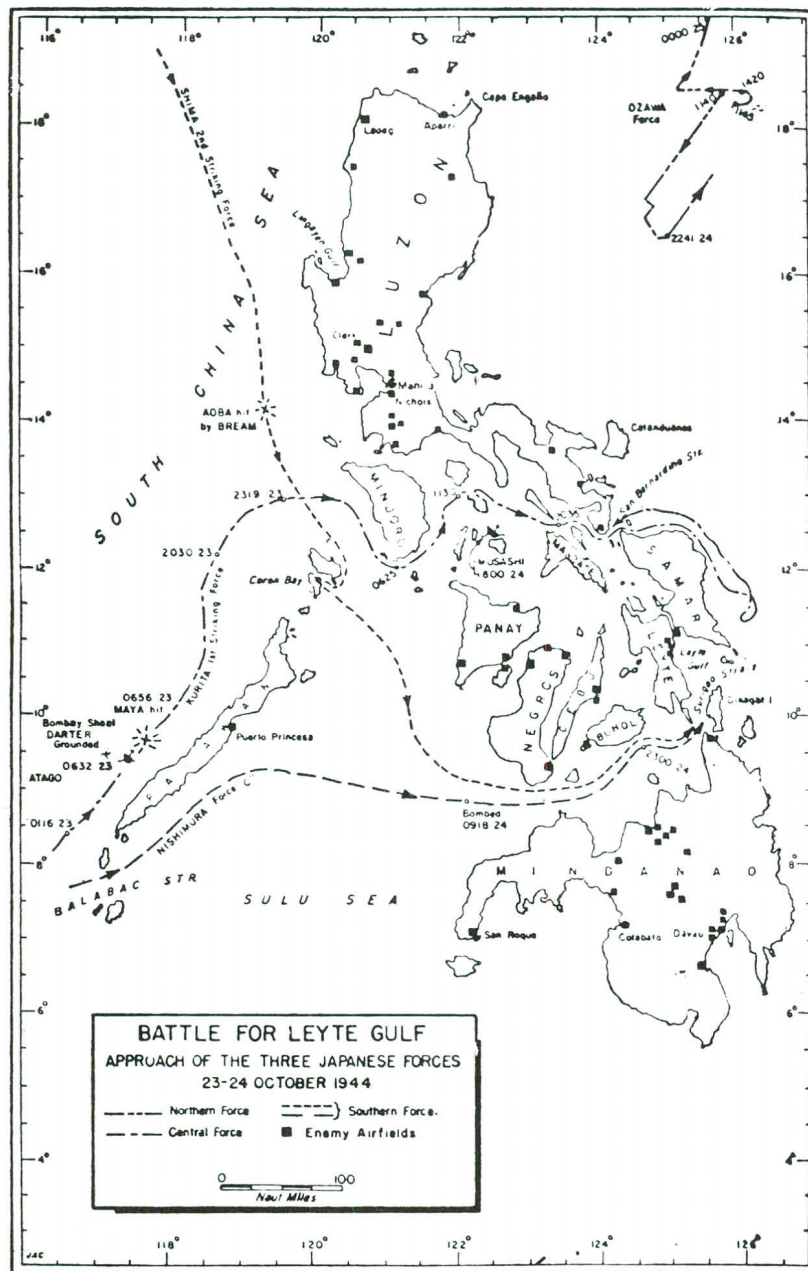


--- COOP. Y COORD.

LAS FUERZAS JAPONESES CONVERGEN A LEYTE

Al darse ejecución a la operación SHO-I, y constituirse las agrupaciones para la maniobra, se le asignan al grupo Norte los portavio-

nes existentes (con sus dotaciones de aeroplanos) con una fuerza de protección directa (1), en tanto que las unidades artilleras se distribuyen en la Fuerza del Centro, que era la de mayor poder de combate, y la del Sur, que comprendía dos agrupaciones que debían operar coordinadamente.



(1) Para los japoneses, la fuerza Norte era el Cuerpo Principal, la del Centro la Fuerza "A", la retaguardia de la Fuerza Sur la 2a. Fuerza de Choque, y su vanguardia, la Fuerza "C".

Estas fuerzas, que, zarparon desde sus bases entre el 18 y el 22 de Octubre apenas recibido el Plan de Batalla y otras instrucciones pertinentes fueron prontamente evidenciadas

por la vigilancia aliada. Seguiremos las vicisitudes de estas agrupaciones, porque se desprenden interesantes antecedentes para evaluar la resolución de Halsey, de concentrarse sobre la Fuerza de Ozawa.

FUERZAS JAPONESAS

FUERZA DEL CENTRO

Super Acorazados
Acorazados Antiguos

Cruceros Pesados

Cruceros Livianos
Destructores

FUERZAS DEL SUR

Vanguardia
Acorazados
Cruceros Pesados
4a. Div. Destructores

Retaguardia
Cruceros Pesados
Cruceros Livianos
Destructores

FUERZA NORTE

Portaviones de Flota
Acorazados Transf. a Port.
Portaviones Ligeros
Cruceros Ligeros
Destructores

AVIONES:

80 Cazas, 29 Torpederos, 7 Bombarderos (de picada) 1 Grupo Logístico.

Kurita es avistado inicialmente en la madrugada del día 23 por dos Submarinos, que hunden al ATAGO y al MAYA y obligan al TAKAO a regresar a su base. A la mañana siguiente es detectado por aviones de la F.T. 38, a raíz de lo cual se origina la Batalla del Mar Sibuyan, en que los aviones atacantes logran hundir al MUSHASHI y obligan al MYOKO a

V.A. Takeo KURITA

YAMATO, MUSHASHI
NAGATO, FUSO, YAMASHIRO, KONGO,
HARUNA
ATAGO, TAKAO, MAYA, CHOKAI,
HAGURO, MYOKO, KUMANO, SUZUYA,
TONE, CHIKUMA, MOGAMI
NOSHIRO, YAHAGI
19

V.A. Shoji NISHIMURA
FUSO, YAMASHIRO
MOGAMI
MICHISHIO, YAMAGUMO, ASAGUMO,
SHIGURE
V.A. Kiyohide SHIMA
NACHI, ASHIGARA
ABUKUMA
SHIRANUHI, KASUMI, USHIO, AKEBONO

V.A. Jisaburo OZAWA

ZUIKAKU
ISE HYUGA
ZUIHO, CHITOSE, CHIYODA
ISUZU, TAMA, OYODO
8

regresar a su base, además de retrasar en siete horas al Almirante Japonés, impidiéndole recalar a Leyte al amanecer del día 25 para su R.V. con las otras fuerzas. Después de esta acción que finaliza hacia las 15.30 horas, no se producen nuevos ataques y es así que aproximadamente a las 00.35 horas del día 25, la Fuerza del Centro irrumpe en el mar de las Filipinas,

lista para entrar en acción. "Pero allí no había nadie para dar la batalla. Los pensamientos del Almirante Halsey así como sus fuerzas se dirigían hacia el Norte. . . en busca de la Fuerza de Ozawa" (1). De esta acción se obtuvo una importante lección: El desacierto de poner una fuerza sin protección aérea dentro del alcance del arma aérea de los portaviones, y la dificultad de éstos de destruir sin apoyo, una fuerza de buques capitales con libertad de maniobra.

La fuerza de Nishimura aún cuando fue avistada y atacada por aviones de la F.T. 38 en la mañana del 24, no recibió daños de consideración ni fue objeto de nuevos ataques aéreos durante el día. No obstante, el Almirante Kinkaid pudo establecer claramente la ruta de aproximación a Leyte de la Fuerza japonesa, y tomar las providencias defensivas que condujeron al aniquilamiento de esta Fuerza en la Batalla del Estrecho de Surigao durante la noche del 24 al 25.

La Fuerza de Shima, que navegaba aproximadamente 40 millas a la retaguardia de Nishimura, y, a quien nunca le pudo prestar ayuda, sólo fue objeto de un ataque de torpedos que le averió un crucero a las 03.30 horas. Alrededor de las 04.30 horas Shima ordenó retromarchar y abandonó el campo táctico, en una decisión que aunque criticada por algunos oficiales de su Escuadra se estima acertada dada la infactibilidad de emprender cualquier acción táctica contra la Línea de Batalla del Almirante Oldendorf y sus Fuerzas Ligeras (2), que le bloqueaba el paso al Golfo de Leyte y que ya había aniquilado a las fuerzas de vanguardia.

El Almirante Ozawa maniobró su Fuerza para ser evidenciado oportunamente, evitando que una detección anticipada lo expusiese a ser batido en detalle, y que un exceso de sigilo le impidiese cumplir su objeto. En la mañana del

día 24, después que sus aeronaves avistaron a un Grupo de la IIIa. Flota, lanzó un ataque aéreo que no tuvo éxito, y tras el cual la mayor parte de los aviones regresaron a Luzón. Mientras tanto, el Almirante, que no conocía aún el fracaso del ataque, destacó una fuerza sin capacidad de combate suficiente (3), para "liquidar los restos de la Flota Americana". Ambas Fuerzas japonesas fueron avistadas por las aeronaves de exploración de Halsey alrededor de las 16.00 horas del día 24.

HALSEY IMPLEMENTA SU DECISION

El día 24 a las 20.22 horas, el Almirante Halsey ordenó a sus Fuerzas concentrarse sobre la Agrupación de Ozawa, desatendiendo su tarea de cobertura y protección a la Fuerza Expedicionaria. Habiéndose analizados los factores generales que incidieron en la resolución del Almirante, nos concentraremos en la exposición y análisis de los hechos tácticos.

Estratégicamente podía asumirse que la posibilidad más peligrosa, era que la Armada Imperial se aprestaba a dar la Batalla Decisiva por el dominio de Las Filipinas, conclusión lógica que se infería de la aproximación masiva del adversario con Fuerzas convergentes sobre Leyte.

En el plano de la táctica, Halsey no logró "la correspondencia del reconocimiento, el juicio y la decisión del Comandante, con la situación real del enemigo y la disposición de sus Fuerzas para el combate" (4). Influido por las optimistas informaciones de los pilotos atacantes en la acción de Sibuyan (5), asumió equivocadamente que la capacidad de combate restante de la fuerza de Kurita era de escasa significación, y que por lo tanto, la principal amenaza provenía de las Fuerzas de Ozawa.

(1) Morison, op. cit. Tomo XII, pág. 190.

(2) C.A. J.B. Oldendorf USN, OCT. de La Disposición Defensiva.

(3) Grupo "A" Comp. por el ISE, HYUGA y Fzas. Ligeras, sin capacidad aérea.

(4) Mao Tse TUNG, Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China, pág. 16.

(5) Un mínimo de 4 y probablemente cinco acorazados torpedeados y bombardeados, uno probablemente hundido, un mínimo de 3 CLs. Pesados torpedeados y otros bombardeados; un CL. Liviano Hundido; 1 DD. probablemente hundido y cuatro dañados.

Así lo señala el Almirante en su informe de las 22.00 horas del día 25, dirigido al General MacArthur y al Almirante Nimitz:

"... Como me parecía infantil custodiar estáticamente el Estrecho de San Bernardino, "concentré la F.T. 38 durante la noche y me "dirigí al Norte a atacar la Fuerza Norte al "amanecer. Creía que la Fuerza del Centro había sido tan seriamente dañada en el Mar Sibuyan, que no podía considerársela en adelante "como una amenaza seria a la Séptima Flota".

Aunque efectivamente, la Séptima Flota tenía superioridad de combate diurna sobre la Agrupación de Kurita, no se había producido todavía el enfrentamiento nocturno con las dos Fuerzas que irrumpían por Surigao, y a pesar de que habían fundamentos lógicos para esperar una victoria (1), no era posible precisar el daño que podía sufrir la Fuerza de Protección, ni su capacidad para enfrentarse casi de inmediato a una nueva y más poderosa amenaza.

De hecho, la situación distaba mucho de ser clara, ya que las informaciones sobre la Fuerza Norte coincidían en señalar su ubicación, pero diferían en cuanto a su constitución (2). No obstante revelaban finalmente la presencia de los portaviones y en una posición tal, que les daba la capacidad de lanzar sus aviones sobre Leyte a la madrugada siguiente, haciéndolos retornar a los aeródromos operativos de Luzón.

¿Podía Halsey determinar que la Agrupación de Ozawa representaba un objetivo de diversión? Creemos que no, porque el Almirante no llegó a enterarse que los Portaviones estaban prácticamente desprovistos de aviones, y porque éstos, presuntamente unos 100, tenían la capacidad de golpear y regresar a Luzón. Aún más, suponerle una intención al enemigo sin disponer de argumentos contundentes era contrario a los principios del Planeamiento Militar, por lo que el único camino abierto al Almirante era el de Maniobrar para enfrentar con éxito a la más peligrosa de las posibilidades que le podía presentar Ozawa: Atacar con sus aeronaves en coordinación con las Fzas. de Superficie, o atraer simplemente a fuerzas importantes de protección. Si concurría y era maniobrado debilitaría significativamente la defensa de la fuerza expedicionaria, además de perder el objeto, y si no lo hacía y las aeronaves de Ozawa atacaban, debería interceptarlas y destruirlas en vuelo, con resultados indecisos o parciales. Al plantear una matriz sencilla cuya medida de efectividad sea la contribución a la protección del objetivo, se puede apreciar que si Halsey se dirigió al Norte, fue esencialmente porque primó su concepción ofensiva, y porque estimó que la Fuerza de Kurita estaba tan desgastada que no representaba un peligro significativo para la VIIa. Flota.

ADVERSARIO

	FINTEA	ATACA	
CONCURRO	FRACASO	EXITO PARCIAL	(No puedo asegurar nada)
PERMANEZCO	EXITO	EXITO PARCIAL	(Aseguro un éxito parcial)

M. de E. "Protección al Objetivo"

- (1) Fuerzas del Sur Japonesas: 2 OBB; 3 CA; 1 CL.; 8 DD.; 24 Cñ. 14.2"/45; 6 de 4"/50; 20 de 7.87"/50; 28 de 5.91/50; 5 de 5.5"/50; 90 de 5" y 116 tubos torp. 24".
Fuerzas de Kinkaid: 6 OBB.; 4 CA.; 4 CL.; 26 DD.; 39 MTB.; 16 Cñ. 16"/45; 36 de 14"/50; 12 de 14"/45; 27 de 8"/55; 24 de 6"/47; 215 de 5" y 140 tubos torp. 21".
- (2) 16.50 Hrs. primer informe 3 CVs; 2 CLs; 3 DDs; L = 18°32' S; G = 125°28' E.
17.30 Hrs. Segundo informe 3 CVs (1 Clase ISE); 4 a 6 CAs.; 6 DDs; L = 18°10' S. G = 125°30' E.
18.09 Hrs. Tercer informe Fza. Norte comp. de 2 Grupos;
a) Dos CVs; 1 CVL; 3 CLs; 3 DDs.
b) 4 BBs o CAs (incluido 1 ISE): 5 CLs; 6 DDs.

En realidad, Halsey no se enfrentaba a dos alternativas extremas y menos todavía, a un dilema. Su fuerza (1) cuyo factor decisivo de superioridad era su arma aérea, tenía la capacidad para enfrentarse a la Agrupación de Superficie de Kurita (2) y a la disminuida Fuerza Aeronaval de Ozawa (3). No obstante, el Almirante estimó inapropiado mantener una Fuerza de Superficie en el acceso al Estrecho de San Bernardino sin proporcionarle una protección aérea adecuada que hubiese debilitado su poder de ataque contra Ozawa. Así, en la lucha dialéctica de las voluntades de los Jefes adversarios, que constituye la instancia decisiva de toda acción militar, el Almirante Halsey se sometió a su adversario.

REFLEXIONES FINALES

Creemos haber puesto en evidencia los factores que llevaron al Almirante Halsey a dirigirse en busca de la Fuerza de Ozawa, restando su contribución a la defensa de la fuerza expedicionaria.

Muchas son las enseñanzas que pueden derivarse del análisis y que pueden interesar al novel planificador. En primer lugar, destaca la preeminencia del Objeto sobre toda otra consideración de índole militar, y el compromiso irrenunciable del Comandante de identificarlo y de señalarlo inequívocamente a sus subordinados. El documento directivo no puede hacer concesiones a la claridad ni prestarse a posibles interpretaciones, ya que éstas vulneran el principio de la Mantención del Objeto y de la unidad del esfuerzo militar.

Además, esta acción corrobora el juicio de que la suerte de las batallas no depende sólo del entusiasmo, valentía y estoicidad de las tripulaciones, sino que también, y de modo muy importante, de la capacidad del mando para tomar resoluciones apropiadas, es decir, consecuentes con las finalidades estratégicas y con la situación táctica que se vive. Tomar dichas resoluciones en instancias en que "la información es rara vez completa, a menudo inexacta y frecuentemente desorientadora" (4) constituye el más grande y permanente desafío a la habilidad del Conductor.

BIBLIOGRAFIA

La Batalla del Golfo de Leyte, Academia de Guerra Naval de los EE.UU., 1953. Colección de 5 tomos.

Historia de las Operaciones Navales de los EE.UU. en la IIa. Guerra Mundial, tomo XII "Leyte", Samuel Eliot Morison 1970.

Algunos principios de Estrategia Marítima. Julian S. Corbett. 1936.

Influencia del poder naval en la Historia. A. Thayer Mahan. 1946.

(1) 16 Portaviones; 6 Acorazados; 3 Cruceros Pesados; 6 CVLs y app. 50 DDs. app. 330 cazas; 175 bombarderos y 165 torpederos.

(2) Halsey la estimaba básicamente destruída. Consistía del Super Acorazado YAMATO; 5 Acorazados Antiguos; 7 Cruceros Pesados; 2 CLs y 19 DDs.

(3) Una Parte pequeña de 80 cazas; 29 torpederos y 7 bombarderos.

(4) Sound Military Decision, US. Naval War College, pág. 198.